

El conflicto en Ucrania reducirá el crecimiento económico mundial y podría ocasionar una recesión en los países subdesarrollados

La Conferencia de la ONU sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) disminuyó, a finales de marzo, un 1% sus previsiones de crecimiento global en el 2022, situándolas en 2,6%.

El director de la División de Globalización y Estrategias de Desarrollo de la UNCTAD, Richard Kozul-Wright señaló que en septiembre del año pasado habían adelantado que la economía mundial crecería alrededor del 3,6%.

“Por supuesto, el principal factor entre los que contribuyen a este ajuste es la guerra en Ucrania”, reveló Kozul-Wright en declaraciones a la prensa en Ginebra.

Frente al incremento de la inflación y la enorme carga de un billón de dólares de deuda que soportan los países en desarrollo, el organismo de la ONU denunció las medidas financieras inadecuadas que se han tomado para ayudar a esas naciones a resistir la inestabilidad del tipo de cambio, el incremento de las tasas de interés y el aumento de los precios de los alimentos y combustibles.

Según el organismo, es urgente una reforma fiscal multilateral a gran escala -posiblemente de la magnitud y ambición del Plan Marshall de Estados Unidos para la reconstrucción de Europa Occidental después de la Segunda Guerra Mundial- con el fin de mejorar la liquidez financiera de los países en vías de desarrollo y evitar su hundimiento económico.

En relación con eso, la UNCTAD, apeló al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial para entrar en escena.

“Hay una perspectiva de empeoramiento rápido para la

economía mundial en el 2022. Después de dos años de crisis con la pandemia de COVID-19, la tasa promedio de crecimiento de la economía mundial será del 2,6%, por debajo del 5,5% del año pasado y de las proyecciones que se hicieron en el último trimestre del 2021”, remarcó la secretaria general de la UNCTAD, Rebeca Grynspan.

Grynspan pidió “medidas de emergencia del FMI y el Banco Mundial”, aludiendo a la activación de instrumentos de financiación rápida que el Fondo Monetario puede proporcionar para ayudar a los países con problemas en su balanza de pagos.

“Las condiciones se están deteriorando para todos”, alertó, citando la crisis climática y las sucesivas sequías en el Cuerno de África, la pandemia de COVID-19 y la guerra en Ucrania como factores que afectan a la economía mundial.

Hasta los países relativamente ricos han buscado ayuda del sistema internacional para mantenerse a flote, mencionó.

“Pakistán recurrió al FMI a finales del año pasado. Sri Lanka acudió ahora para organizar un programa. Egipto, que ya estaba en un programa, ha vuelto para renegociar. Estos no son países menos desarrollados, son países de ingresos medios que se encuentran bajo una seria presión económica y, en algunos casos, política como consecuencia de los embates que enfrentan en este momento”, subrayó Kozul-Wright.

Pero son los países más pobres y dependientes de las importaciones los que se verán más afectados por la ralentización económica mundial y podrían sufrir una recesión, reiteró la

UNCTAD.

“Los países en desarrollo se llevan la peor parte debido al pronunciado aumento de los precios de los alimentos, la energía y los fertilizantes, y a la presión financiera en la que ya se encuentran”, puntualizó Grynspan.

Aun cuando todas las regiones se verán afectadas negativamente por esta crisis, es probable que los grandes exportadores de productos básicos se beneficien con el incremento de los precios, apuntó Kozul-Wright que, no obstante, estimó que el desempeño económico de la Unión Europea registrará una caída bastante significativa este año, al igual que algunas partes del centro y sur de Asia.

Las recomendaciones de la UNCTAD destacan la necesidad de una reforma financiera global que dé a los países en desarrollo el espacio económico para un crecimiento razonable que les permita pagar el servicio de deudas agobiantes.

“El servicio de la deuda en 2020 para los países en desarrollo, excluida China, ya era de un billón de dólares. Ese es el tipo de presión financiera en la que se hallan los países en desarrollo”, especificó Kozul-Wright.

“Sabemos y hemos argumentado en el pasado que las iniciativas del G20, en especial la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda, son bienvenidas. Pero claramente fue insuficiente ya que sólo proporcionó unos 11.000 millones de dólares a los países que cumplían con los requisitos”, añadió.